

Desmitificación del nexo entre migración y desarrollo

Introducción

Haciendo abstracción del contexto de reestructuración económica y precarización laboral en el que se inscribe la dinámica migratoria contemporánea, el debate dominante sobre el nexo entre migración y desarrollo parte de una creencia, elevada al estatuto de mito o *mantra*: la migración contribuye al desarrollo de los lugares y países de origen. Entre los supuestos que alimentan esta visión, destaca: 1) la migración es fuente del desarrollo para el país expulsor, donde los migrantes son el agente y las remesas, el motor o palanca; 2) la migración adquiere una dinámica propia, autogenerada, que no reconoce causas estructurales; 3) la migración representa una carga y las remesas una fuga de recursos para el país receptor; 4) los migrantes son responsables del deterioro laboral y de la calidad de vida en la sociedad receptora, y 5) la migración deviene en una estrategia de combate a la pobreza que reviste de poder económico a los pobres.

Esta concepción, aparte de unilateral y sesgada, es un contrasentido, porque son precisamente las condiciones de subdesarrollo, y en particular los procesos de reestructuración neoliberal, que profundizan el subdesarrollo y acrecientan las asimetrías norte-sur, los que precipitan la expulsión laboral y nutren la nueva dinámica migratoria. Desde una perspectiva crítica, es posible advertir que esta concepción deviene en una distorsión de la realidad, pues tiene el cometido de crear la ilusión de que los migrantes y las remesas (concebidas como un caudal inagotable de recursos monetarios) pueden y deben contribuir al desarrollo de los países de origen.

Para desmitificar esa visión ideológica, es menester evidenciar las relaciones cruciales que oculta: las causas estructurales de las migraciones, la con-

tribución de los migrantes a la economía y sociedad receptora, así como las formas de transferencia económica, social y poblacional de los países emisores hacia los receptores que implica la migración internacional. A nivel de las causas es imprescindible advertir la estrategia de expansión capitalista basada en el abaratamiento, precarización y exportación de fuerza de trabajo de distintos ámbitos de la periferia, así como de los países de ex socialistas. Es decir, se trata de un movimiento simultáneo de desarticulación y exclusión económica en la periferia y, al mismo tiempo, de reinserción asimétrica y subordinada a la órbita de los países centrales.

Trasvase poblacional forzoso

Para desentrañar empíricamente la relación entre desarrollo y migración recurrimos al caso del sistema migratorio conformado entre México y Estados Unidos, por ser altamente representativo del fenómeno que analizamos. Por un lado, Estados Unidos además de figurar como la principal potencia capitalista y encabezar la referida estrategia de reestructuración, es el principal receptor de migrantes y emisor de remesas del mundo. Por otro lado, México despunta como un país relativamente industrializado de la periferia que adopta, a rajatabla, los programas de ajuste estructural y se convierte en el principal emisor de migrantes y segundo receptor de remesas del orbe. Entre ambos países se teje, asimismo, una modalidad de integración regional auspiciada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que atiende primordialmente a los intereses estratégicos de las grandes corporaciones transnacionales de base estadounidense. En contraposición a la mitología sobre migración y desarrollo, enunciaremos seis tesis sobre las causas de la migración, las contribuciones de los migrantes al crecimiento económico de los países receptores, la transferencia de recursos del país de origen al de destino que se produce a través del proceso migratorio y la insuficiencia de las remesas como recurso para el desarrollo del país emisor.

Tesis 1. La nueva movilidad poblacional en el contexto de la reestructuración capitalista asume la modalidad de migración forzada

Los movimientos masivos de población que caracterizan a la nueva dinámica migratoria devienen de procesos de expulsión derivados de la estrechez y precariedad del mercado laboral formal y el desbordamiento de la informalidad en condiciones de explotación extrema, que obligan a vastos sectores

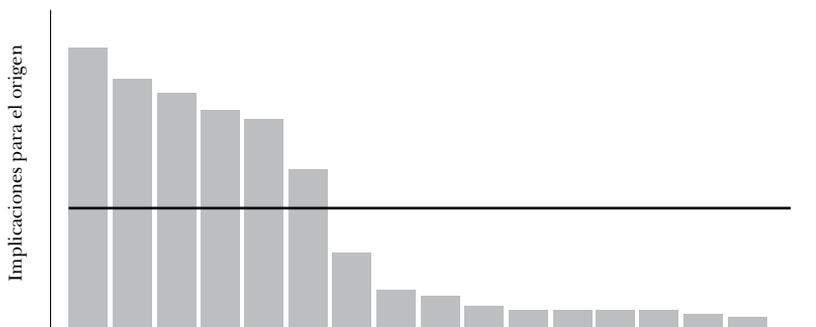
a emigrar. No obstante, las restricciones a la movilidad de la fuerza de trabajo migrante (i.e. criminalización), la desvalorizan y someten a condiciones de elevada vulnerabilidad, exclusión social, precariedad y explotación.

México cuenta con una larga tradición migratoria hacia Estados Unidos de más de un siglo. Sin embargo, no se trata de un fenómeno lineal. En el curso de este peregrinaje se han producido importantes transformaciones cuantitativas y cualitativas en la dinámica migratoria estrechamente relacionadas a los cambios en el modelo de desarrollo o de acumulación de capital en el país y a las diferentes modalidades de inserción o integración regional con la economía de Estados Unidos.

Pero más allá de su expresión cuantitativa y cualitativa, la migración forzada significa una pérdida invaluable de población para México, cuando menos en tres sentidos:

1. *El traspaso del bono demográfico.* El llamado bono demográfico alude al excedente poblacional de fuerza de trabajo frente a los dependientes económicos inscritos en los polos demográficos, antes y después de la edad laboral (niños y adultos mayores). Esta circunstancia supone un inapreciable potencial productivo para sistemas socioeconómicos que disponen de soberanía laboral. Sin embargo, economías subdesarrolladas como la mexicana, desperdician, cuando no derrochan, este recurso humano. Por la vía de la migración internacional se transfieren voluminosos contingentes de la población joven que se suma al mercado laboral, pero que no encuentra ocupación o remuneración suficiente. Este es un signo de la pérdida de soberanía laboral del país emisor (Márquez, 2008). Para el país receptor, significa un recurso fresco para mantener el ciclo de reproducción demográfica acorde a las necesidades laborales. Con más intensidad que en periodos anteriores, durante la vigencia del modelo neoliberal la economía mexicana se ha dedicado a exportar jóvenes, dado que las expectativas de una vida digna se cancelan. La migración está compuesta primordialmente por jóvenes en busca de trabajo: de cada 10 migrantes, siete están ubicados en el rango de edad de 15 y 24 años. El sistema educativo dejó de cumplir el papel de movilizador social, pues ahora sólo 30 por ciento de los egresados encuentra una ocupación en el primer año, pero sólo 30 por ciento de ellos logra desempeñarse dentro del campo en el que fuera formado profesionalmente. México es el primer exportador latinoamericano del bono demográfico hacia Estados Unidos con 49 por ciento, cuando la media es de 21 por ciento (véase gráfica 29).

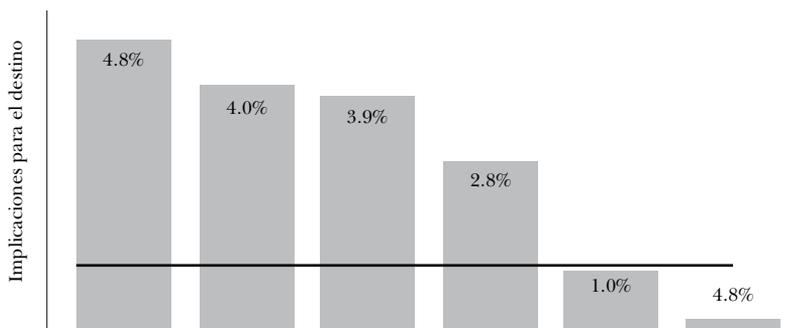
Gráfica 29
EXPORTACIÓN DEL BONO DEMOGRÁFICO A ESTADOS UNIDOS, 2000-2008



Fuente: SIMDE, con base en CEPALSTAT, Estadísticas de América Latina y el Caribe, and U.S. Census Bureau, Current Population Survey, suplemento de marzo, 2000 y 2008.

El trasvase poblacional de México contribuye a la reproducción demográfica del vecino país del norte. De hecho, los inmigrantes mexicanos han sido el principal soporte para el crecimiento demográfico en las últimas décadas. Tan sólo entre 2000 y 2008, los mexicanos se posicionaron como el grupo nacional con mayor crecimiento demográfico en Estados Unidos (4.8 por ciento), con lo que contribuyeron a mantener el crecimiento poblacional de aquella nación (1.1 por ciento), dado que los grupos considerados como nativos se ubican por debajo del crecimiento promedio (véase gráfica 30).

Gráfica 30
ESTADOS UNIDOS: CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 2000-2008



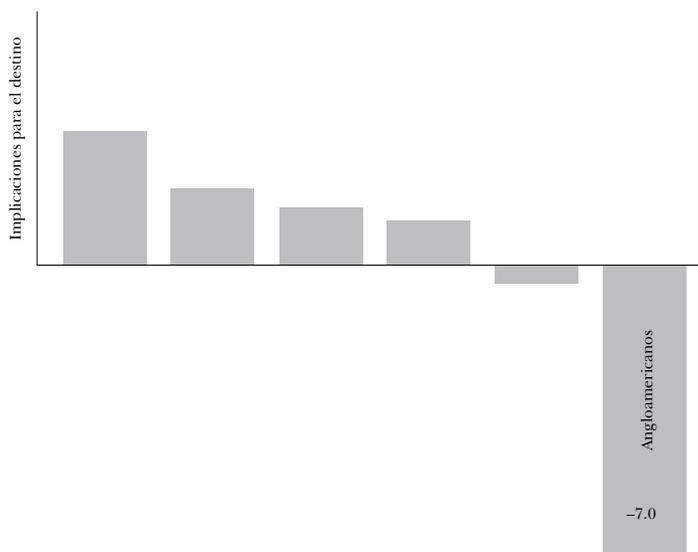
Fuente: SIMDE, based on CPS, March supplements.

2. *La pérdida del recurso central para la acumulación nacional: la fuerza laboral, la fuente principal para la creación de riqueza.* De este modo, la migración, más que un dato demográfico en ascenso, es un signo de la profundización del subdesarrollo y de las dificultades para emprender procesos significativos de transformación social.

El crecimiento de la fuerza de trabajo reciente se explica, en buena parte, por la incursión de latinoamericanos. En el periodo comprendido entre 2000 y 2008 los inmigrantes procedentes de los países latinoamericanos contribuyeron con el 3.2 por ciento del crecimiento de la fuerza laboral en Estados Unidos, y la población latina considerada nativa con el 1.8 por ciento. En contraste, el sector angloamericano disminuyó su participación con -7.0 por ciento (véase gráfica 31). Pero el grupo nacio-

Gráfica 31

EUA: CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO, 2000-2008

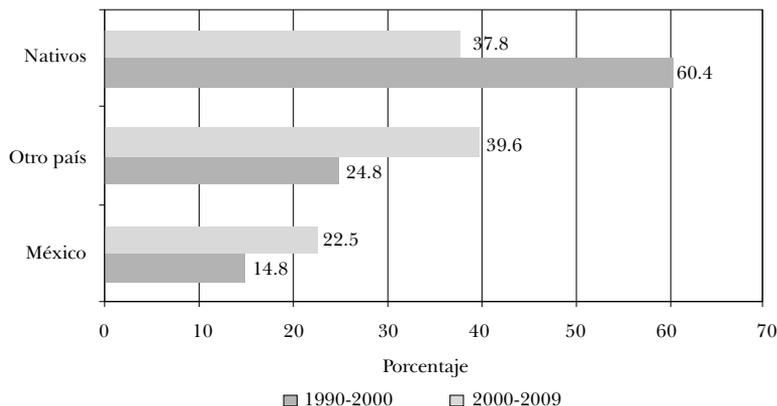


Fuente: SIMDE, con base en CPS, suplementos de marzo.

nal con mayor aportación al incremento de la población ocupada fueron los mexicanos: entre 1990 y 2000 lo hicieron con 14.8 por ciento, y en el lapso comprendido entre 2000 y 2009, con 22.5 por ciento (véase gráfica 32).

Gráfica 32

CONTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS POBLACIONALES AL INCREMENTO DE LA POBLACIÓN OCUPADA, 1990-2000 Y 2000-2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimación con base en *U.S. Bureau of the Census*. 5 por ciento de la muestra, 1990 y 2000; *American Community survey (ACS)* 2009.

3. *Exclusión económica en la periferia e inclusión laboral precarizada con segregación social en el centro.* La conjunción de mecanismos de expulsión de población convertida en redundante por la reestructuración neoliberal de las regiones periféricas que tiene su correlato en los mecanismos de incorporación al mercado laboral de los países centrales en condiciones de elevada vulnerabilidad y precarización, como se verá con mayor detalle en la tesis 2.

Contribuciones de los migrantes al crecimiento económico del país receptor

Desde la visión que sobre las migraciones internacionales se ha erigido en las últimas dos décadas, surge el argumento de que el diferencial salarial y la emergencia de una suerte de cultura de la migración potencializa el flujo migratorio, y de que en el país receptor los migrantes: *a)* presionan al mercado de trabajo y disputan fuentes de empleo a los trabajadores nativos; *b)* constituyen una carga para el Estado al demandar servicios públicos y sociales, y *c)* se convierten en una amenaza para la cohesión social por ser portadores de tradiciones y costumbres anacrónicas o simplemente diferentes. Pero más aún, para la mayoría de los analistas, gobiernos y organismos internacionales,

les, el foco de atención ha estado centrado en los supuestos beneficios de las remesas en los lugares y regiones de origen.

Para cambiar esa visión ortodoxa sobre migración y desarrollo, es importante tomar en cuenta el papel que juegan los migrantes en la dinámica de acumulación de capital en la economía receptora. Desde una visión crítica el argumento principal se coloca en las antípodas de la convencionalidad: la contribución más significativa de los migrantes se realiza en el país de destino, no en el país de origen.

Tesis 2. La migración forzada cumple un papel estratégico en el suministro de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada para la economía receptora

La estrategia expansiva de acumulación de capital a escala mundial reclama la baratura de la fuerza de trabajo. Las economías de los países periféricos han sido penetradas por el capital central para aprovechar ese recurso abundante y han sido obligadas a reorientar los ciclos de inversión, producción, comercialización y distribución. En esta tónica, la migración laboral asciende notablemente para alimentar los requerimientos laborales de los países desarrollados.

Al tiempo en que desmantela su modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones e implanta sin cortapisas el modelo neoliberal, México se ha consolidado como uno de los principales proveedores de fuerza de trabajo barata para la economía de Estados Unidos, por vía indirecta (maquilización de la manufactura, *agribusiness* en el campo, extranjerización de la banca y el comercio) y por vía directa (principal suministrador directo de mano de obra). El rasgo más sobresaliente de la descomposición socioeconómica es la importancia central de la migración forzada. Los datos sobre ocupación, derivados de la CPS, muestran el papel estratégico que cumplen los migrantes en el mercado laboral estadounidense. Entre 1994 y 2008, se crearon en ese país poco más de 23.2 millones de empleos, de los cuales el 46.2 por ciento fueron ocupados por población migrante (véase cuadro 15).

En este escenario, los migrantes mexicanos conformaron el principal grupo de población migrante proveedor de mano de obra. En efecto, entre 1994 y 2008, el grupo de mexicanos contribuyó con 3.8 millones de ocupaciones, cifra que representa una tercera parte del empleo ofertado por la población migrante y el 16 por ciento del total del empleo generado en Estados Unidos en dicho periodo, es decir, 1 de cada 6.

Cuadro 15
POBLACIÓN OCUPADA EN ESTADOS UNIDOS
SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
1994-2008

<i>Ocupados</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>	<i>Diferencia 1994-2008</i>	<i>Tasa de crecimiento media anual 1994-2008</i>
Población ocupada	129'714,943	152'986,375	23'271,432	1.3%
Población ocupada nativa	116'753,126	129'266,308	12'513,182	0.8%
Población ocupada migrante	12'961,817	23'720,067	10'758,250	5.9%
Población ocupada migrante no mexicana	9'323,008	16'226,064	6'903,056	5.3%
Población ocupada migrante mexicana	3'638,809	7'494,003	3'855,194	7.6%

Fuente: Cálculos propios con base en la Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

En términos relativos resulta aún más evidente el importante papel que cumplen los migrantes, particularmente los mexicanos, en el mercado laboral estadounidense. Destaca el hecho de que la dinámica de empleo de los migrantes mexicanos representa 7.6 por ciento del crecimiento medio anual de las ocupaciones.

La compulsiva migración mexicana hacia Estados Unidos, modulada por la política de integración económica regional, genera efectos diferenciadas para ambos países. Para el país receptor, los migrantes contribuyen a nutrir y flexibilizar la oferta de fuerza de trabajo en determinados segmentos del mercado laboral, abaratan costos laborales e incrementan los beneficios para el capital. No se trata simplemente de un proceso regulado por el libre juego de la oferta y demanda de mano de obra, sino, en múltiples sentidos, de una estrategia empresarial deliberada que pretende abaratar costos laborales mediante el reemplazo masivo de trabajadores nativos en determinados segmentos de la economía estadounidense. Al respecto, cabe señalar que a nivel de la industria manufacturera, acontece un doble proceso de reestructuración laboral y de estrategias corporativas, en donde los migrantes juegan un papel central. Por un lado, se advierte un proceso de sustitución laboral donde la población migrante está cobrando cada vez mayor relevancia. En efecto, los datos contenidos en el cuadro 16 revelan la sustitución laboral de migrantes por nativos en la ocupación manufacturera: entre 1994

y 2008, el personal nativo ocupado en la manufactura disminuyó en alrededor de 4.2 millones de personas, en tanto que el número de migrantes ocupados en el sector aumentó en 813 mil, de los cuales poco más de 300 mil (40 por ciento) fueron mexicanos. Por otro lado, para ciertos grupos de migrantes, en particular los migrantes mexicanos que laboran en este sector, se registran empleos con muy bajo nivel salarial. Los datos del cuadro 16 dan cuenta de las muy significativas diferencias salariales entre los nativos y los inmigrantes no mexicanos respecto a los migrantes mexicanos que laboran en la manufactura. Tómese en cuenta que en 2008, el salario promedio anual de un migrante mexicano ocupado en la manufactura es equivalente al salario promedio que 14 años atrás (1994) tenía un nativo ocupado en este sector.

Los datos anteriores no hacen más que evidenciar que el mercado laboral estadounidense está en proceso de reestructuración y precarización y, en esa dinámica, se inscribe el modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana (Delgado Wise y Márquez, 2007).

Cuadro 16
OCUPADOS EN LA MANUFACTURA SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA,
1994-2008

<i>Ocupados y salario</i>	<i>1994</i>	<i>2008</i>
Población total ocupada en la manufactura	20'340,523	16'868,190
Salario promedio anual (dólares)	25,523	48,910
Población nativa ocupada en la manufactura	18'119,790	13'835,048
Salario promedio anual (dólares)	26,008	50,361
Población migrante ocupada en la manufactura	2'220,733	3'033,142
Salario promedio anual (dólares)	22,299	42,198
Población migrante no mexicana ocupada en la manufactura	1'412,495	1'900,300
Salario promedio anual (dólares)	26,514	51,572
Población migrante mexicana ocupada en la manufactura	808,238	1'132,842
Salario promedio anual (dólares)	15,002	26,360
Diferencia salarial del nativo <i>vs</i> migrante mexicano	11,006	24,001
Diferencia salarial del migrante no mexicano <i>vs</i> mexicano	11,512	25,212
% de población ocupada nativa respecto al total de ocupados en manufactura	89.1	82.0
% de población ocupada migrante no mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	6.9	11.3
% de población ocupada migrante mexicana respecto al total de ocupados en manufactura	4.0	6.7

Fuente: Cálculos propios con base en la Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

En síntesis. En el ámbito laboral, los inmigrantes en general, y los mexicanos en particular, contribuyen a la economía receptora en cinco niveles complementarios:

1. *Abaratamiento*. La condición de fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada contribuye a abaratar los procesos laborales, no sólo en segmentos de baja calificación sino también de alta calificación.
2. *Desplazamiento*. Los migrantes son utilizados para reemplazar contingentes laborales posicionados en mejores condiciones salariales y sindicales, en virtud de que están dispuestos a ocuparse en condiciones de mayor explotación laboral y exclusión.
3. *Suplemento*. Debido al menor ritmo de crecimiento poblacional observado, complementan la fuerza laboral necesaria para mantener el ritmo de acumulación y crecimiento.
4. *Reemplazo*. A través de la estrategia de internacionalización de la producción y generación de cadenas globales de producción, se desplazan puestos laborales hacia países subdesarrollados o periféricos que disponen de abundante fuerza de trabajo barata.
5. *Desvalorización*. Al contribuir al abaratamiento, desplazamiento, suplemento y reemplazo laborales, aunado al hecho de que están inmersos en actividades productoras de bienes salarios y el servicio doméstico, contribuyen a la desvalorización general de la fuerza de trabajo en el marco global de la reestructuración capitalista.

Tesis 3: Los migrantes contribuyen a dinamizar la producción y el consumo de la economía receptora

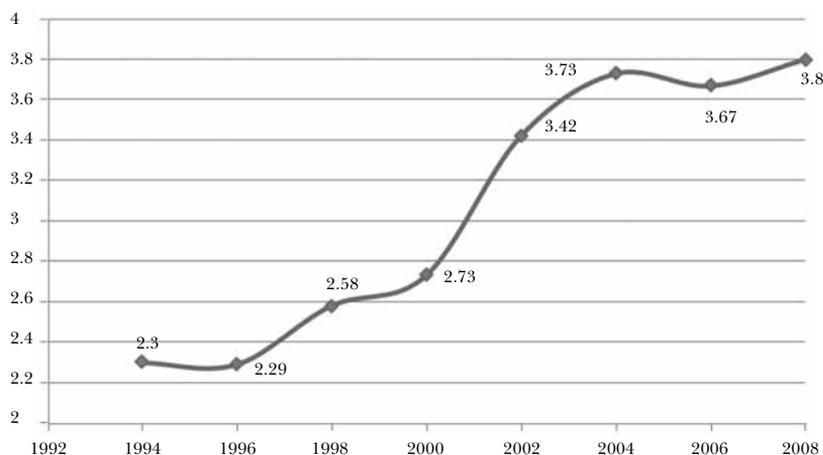
El foco de atención sobre la relación migración y desarrollo está ubicado en los impactos económicos de las remesas en el país de origen, ya sea a nivel macroeconómico, medido por los efectos en la balanza de pagos; a nivel meso, a través de los aportaciones a las regiones y comunidades, o a nivel micro, mediante la aportación de recursos para la subsistencia de las familias. Sin tomar en cuenta, por ahora, la validez de esa perspectiva, lo cierto es que la relación es más compleja y va más allá de los efectos unidireccionales en el país de origen.

De entrada, es importante considerar que la existencia de un vasto sector de migrantes mexicanos que viven y trabajan en Estados Unidos contribuye de manera directa a la dinamización de la producción y el consumo de ese país. En términos porcentuales, la contribución de los migrantes mexicanos al

Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos prácticamente se duplicó en los últimos 14 años, al pasar de 2.3 a 3.8 por ciento. Este último porcentaje representó para 2008 una contribución directa al PIB estadounidense de 531.6 mil millones de dólares, cifra equivalente al 57 por ciento del PIB mexicano. Asimismo, vale la pena destacar que entre 1994 y 2008, el PIB de Estados Unidos creció en términos reales 4,148 miles de millones de dólares (a precios de 2008); a este incremento los mexicanos aportaron 312 mil millones de dólares, lo que representa el 7.5 por ciento de ese incremento.

Gráfica 33

CONTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS
AL PIB DE ESTADOS UNIDOS, 1994-2008

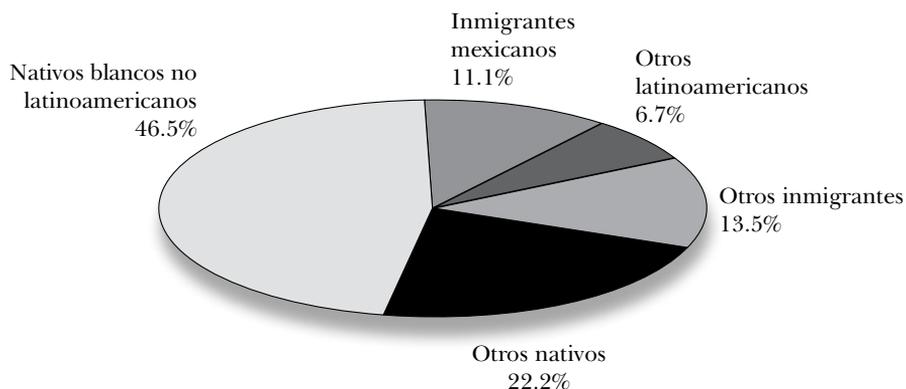


Fuente: Datos tomados de Canales (2009).

En el crecimiento del PIB estadounidense registrado entre 2000 y 2007, los inmigrantes contribuyeron con el 31.7 por ciento. El grupo nacional de inmigrantes con mayor aportación a esa dinámica fueron los mexicanos, con 11.1 por ciento (véase gráfica 34).

El aporte que realizan los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos tiene también un significativo impacto en la dinamización del mercado interno de ese país, no obstante que en conjunto perciben los niveles de ingreso más bajos, mediante el ejercicio de su capacidad de consumo. En efecto, los migrantes mexicanos coadyuvaron, de manera directa, con 400 mil millones de dólares a la dinámica del mercado interno estadounidense en 2008.

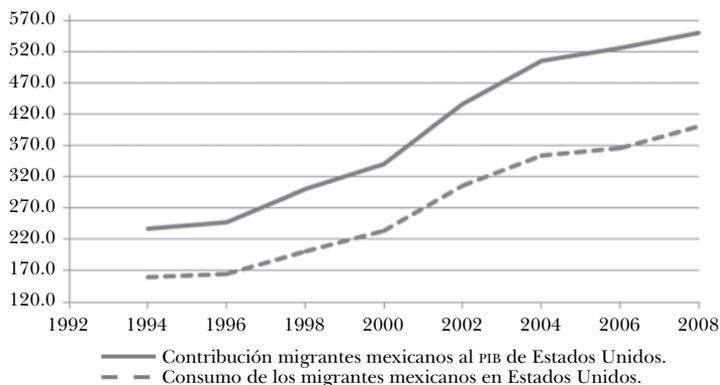
Gráfica 34
ESTADOS UNIDOS: APOORTE AL CRECIMIENTO PIB, 2000-2007



Fuente: SIMDE, estimación basada en US Bureau of Economic Analysis, *Gross Domestic Product by Industry Accounts*, 1995 a 2007, y US Bureau of Census, *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 1995 a 2007.

Más aún, entre 1994 y 2008, el consumo de Estados Unidos creció en términos reales 3,228 miles de millones de dólares (a precios de 2008). Para que este incremento fuese posible, los mexicanos aportaron 241 mil millones de dólares, lo cual representa el 7.4 por ciento, como se ve en la gráfica siguiente.

Gráfica 35
CONTRIBUCIÓN DE LOS MIGRANTES MEXICANOS AL PIB
Y AL CONSUMO DE ESTADOS UNIDOS, 1994-2008
(Miles de millones de dólares a precios de 2008)



Fuente: Cálculos propios con base en Canales (2009) y Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Para 2008, los migrantes mexicanos representaron cerca del 5 por ciento de la población ocupada en Estados Unidos y su derrama salarial fue de alrededor de 217 mil millones de dólares anuales, que equivalen al 2.9 por ciento de la derrama salarial estadounidense. De este ingreso, enviaron a México cerca del 12 por ciento por concepto de remesas.

Como conclusión preliminar, podemos asentar la idea de que, no obstante las condiciones adversas en las que se desempeñan, los migrantes realizan importantes contribuciones a la dinámica de acumulación del país receptor:

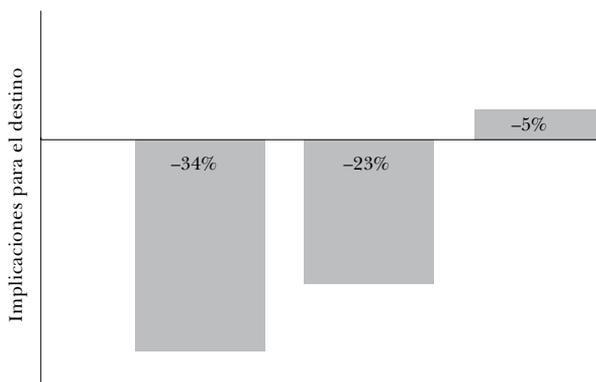
1. *La inclusión de la mayoría de inmigrantes depara la superexplotación laboral.* Al estar inmersos en condiciones laborales adversas y de extrema vulnerabilidad en términos de intensidad, extensión de jornada laboral y baja remuneración, los migrantes están expuestos a riesgos laborales, exposición a enfermedades, inseguridad laboral, es decir, a un desgaste prematuro de sus capacidades laborales y a un deterioro de su calidad de vida.
2. *El consumo en el umbral de subsistencia.* El hecho de que los migrantes forzados estén posicionados en las peores condiciones laborales y detenten los niveles más bajos de ingreso, los obliga a destinar la mayor cantidad de sus ingresos a sufragar los gastos necesarios para garantizar su propia subsistencia, muchas veces recurriendo al uso de créditos. Una de las expresiones más recurrentes es el consumo precario, debido a que reciben remuneraciones que apenas si alcanzan a cubrir los mínimos de subsistencia. Esto sin tomar en cuenta que una fracción de sus ingresos salariales está destinada al envío de dinero para sus dependientes económicos en sus lugares de origen.

Tesis 4: Los migrantes están sometidos a condiciones de superexplotación por lo que detentan niveles salariales por debajo de su contribución a la productividad e insuficiente para mantener un nivel de vida digno

Hipotéticamente, un criterio de equidad económica fijaría los salarios de conformidad a la productividad. De este modo, cada grupo inmigrante, según su origen nacional, participaría en la distribución del ingreso dependiendo de su contribución en el crecimiento económico. En la práctica, pese a que los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos en general han contribuido significativamente al crecimiento del PIB de Estados Unidos, su participación en la distribución del ingreso ha resultado significativamente menor a

lo esperado. Los mexicanos y latinoamericanos ganan entre 34 y 23 por ciento menos de lo que deberían de recibir bajo el supuesto de la equidad económica. Por tanto, estos grupos laborales están sujetos a una permanente discriminación económica. En contraste, los grupos étnicos llamados blancos no latinos de Estados Unidos ganan 5 por ciento más de lo que en realidad contribuyen a la economía de Estados Unidos. En el trasfondo, más que una mera discriminación étnica o cultural se trata de una estrategia de superexplotación laboral dirigida a grupos de inmigrantes de los países periféricos del continente americano (véase gráfica 36).

Gráfica 36
EUA: TRANSFERENCIAS SALARIALES, 2005-2007

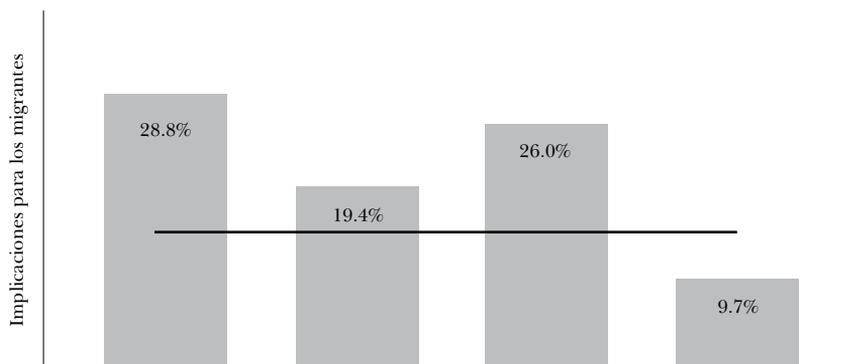


Fuente: SIMDE, estimación basada en el US Bureau of Economic Analysis, *Gross Domestic Product by Industry Accounts*, 2000 to 2007, y US Bureau of Census, *Current Population Survey*, suplemento de marzo, 2000 a 2007.

Pese a factores como la vecindad, la añeja tradición migratoria y las redes sociales, los inmigrantes mexicanos se ubican como el grupo inmigrante de una misma nacionalidad con los mayores niveles de pobreza en Estados Unidos. En 2010, el 28.8 por ciento de los inmigrantes mexicanos estaba catalogado dentro de la categoría de pobre, con lo cual ocupaban el primer lugar, cuando el promedio de población pobre es de 14 por ciento (véase gráfica 37).

La migración no puede concebirse como una vía para salir de la pobreza, ni en el lugar de origen ni en el destino, al menos para la mayoría de los migrantes mexicanos que se asientan en Estados Unidos. Con hecho de que los migrantes mexicanos se ubiquen en el primer lugar de pobreza en aquel país, se ha demostrado que las remesas no son un camino para salir de la pobreza de los hogares mexicanos que las reciben (Canales, libro Conapo).

Gráfica 37
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN POBRE, 2010



Fuente: SIMDE, estimado con base en CPS, suplemento de marzo, 2010.

Tesis 5: Los migrantes contribuyen al financiamiento de los sistemas fiscal y de seguridad social del país receptor, pese a estar inmersos en condiciones de exclusión social y ostentar una ciudadanía precaria

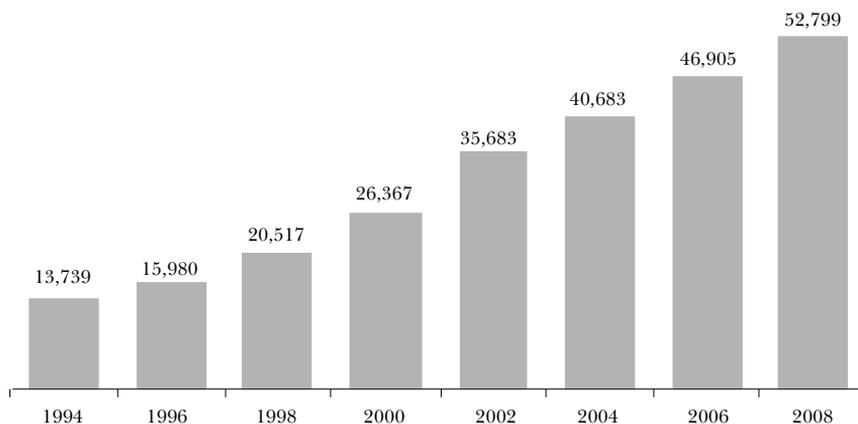
Es común escuchar en el discurso dominante sobre migración y desarrollo la idea de que los migrantes son una carga fiscal y social para las naciones receptoras. Sin embargo, dicho argumento no encuentra sustento al considerar el aporte que este grupo de la población realiza al erario público y al sistema de seguridad social del país de destino. Esto sin considerar los procesos de exclusión social a que frecuentemente se ven sometidos estos sectores de la población en virtud de su estatus indocumentado.

En el caso de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, la evidencia empírica contradice de manera contundente los argumentos antes esgrimidos y por el contrario dan muestras de que este grupo poblacional aportó al fondo fiscal estadounidense 52,800 millones de dólares por concepto de impuestos directos al trabajo y de impuestos indirectos vía consumo en 2008.¹ Esta cantidad poco más que duplica al monto total de remesas enviado a México.

¹ Los datos provienen de *Current Population Survey* y del esquema de impuestos aplicados bajo la U.S. Tax Law de los años 1992 al 2008.

Gráfica 38

PAGO DE IMPUESTOS POR SALARIO Y CONSUMO DE LOS
MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS, 1994-2008
(Millones de dólares)



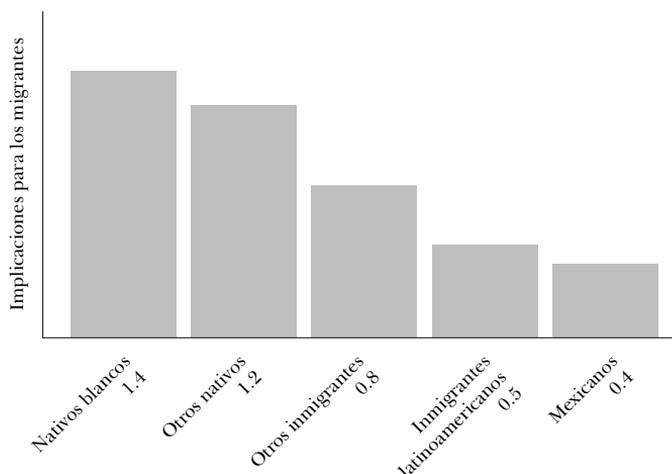
Fuente: Cálculos propios con base en Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Por cada dólar pagado como impuestos, los blancos nativos de Estados Unidos reciben 1.4 dólares en prestaciones sociales públicas, mientras que los latinoamericanos reciben 50 centavos en promedio y los mexicanos sólo 40 centavos de dólar. En realidad, todos los inmigrantes reciben menos beneficios sociales por cada dólar que pagan en impuestos (véase gráfica 39).

Lo paradójico de esta significativa contribución es que se realiza en un contexto de amplia vulnerabilidad económica y social por parte de los migrantes mexicanos, ya que en su mayoría se trata de trabajadores indocumentados que no tienen acceso a un amplio conjunto de servicios públicos y asistenciales disponibles para el resto de la población. Según estimaciones de Passel (2006), en 1990 el 46.5 por ciento de los inmigrantes mexicanos era indocumentado; en 2000, 52.2 por ciento, y en 2005, 56.4 por ciento.

Asociado a esta condición, los migrantes mexicanos ocupados carecen de una amplia gama de servicios sociales: la gran mayoría no tiene acceso al esquema de seguridad social ni a los programas de asistencia pública. El grueso de los migrantes mexicanos asalariados ocupan el escalón más bajo en la percepción de ingresos y presentan los mayores índices de pobreza. De acuerdo a la CPS (2008), 2.9 millones de migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, 1 de cada 4, son pobres. El acceso a los servicios de salud es limitado: 3 de cada 4 migrantes mexicanos ocupados no tiene acceso a un

Gráfica 39
EUA: RELACIÓN IMPUESTOS/BENEFICIOS SOCIALES (PÚBLICOS)
RECIBIDOS, 2008



Fuente: SIMDF, con base en *U.S. Bureau of Census*, cps, suplemento de marzo, 2008.

seguro de salud (véase cuadro 17). De nueva cuenta, los mexicanos se ubican en el primer lugar como grupo de origen nacional con mayor desatención en el rubro de la cobertura del seguro de salud.

Cuadro 17
MIGRANTES MEXICANOS OCUPADOS EN ESTADOS UNIDOS
Y SU CARENCIA DE SEGURO DE SALUD, 1994-2008

	1994	2008
Migrantes ocupados	3'638,809	7'494,003
Porcentaje sin Seguro de Salud	72.3	74.7

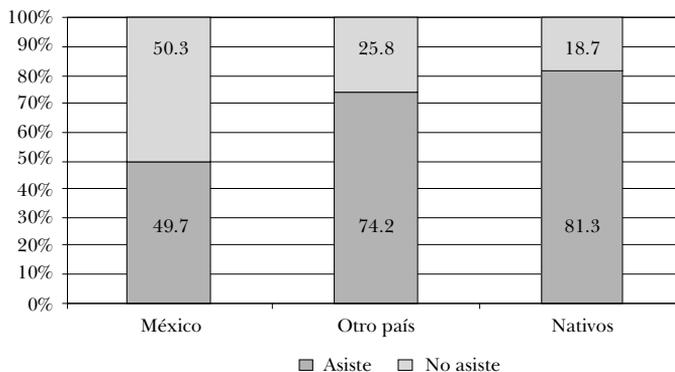
Fuente: Cálculos propios con base en Current Population Survey, suplemento de marzo, 1994-2008.

Los niveles educativos de los migrantes mexicanos siguen siendo relativamente bajos en comparación con migrantes de otras nacionalidades y con la misma población de origen mexicano nacida en Estados Unidos: 6 de cada 10 cuentan con menos de 12 años de escolaridad. Asimismo, la cobertura de los servicios escolares estadounidenses excluyen a los mexicanos más

que al resto de la población inmigrante y nativa. En 2009, el 50.3 por ciento de los mexicanos residentes en aquel país cuya edad oscila entre 5 y 24 años no asiste a la escuela (véase gráfica 40).

Gráfica 40

POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR LUGAR DE NACIMIENTO Y CONDICIÓN DE CIUDADANÍA, 2009



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

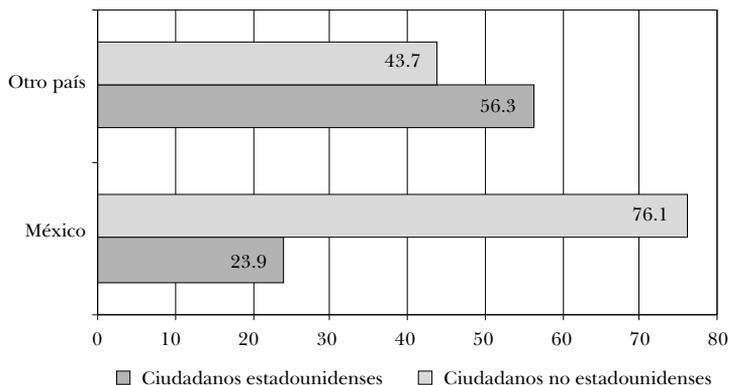
Otro rasgo evidente de la exclusión que padecen los migrantes mexicanos es la falta de reconocimiento legal como ciudadanos estadounidenses, pese a que son trabajadores, consumidores y contribuyentes. En 2009 el 76.1 por ciento de los mexicanos residentes no contaban con la ciudadanía (véase gráfica 41).

La inclusión laboral acompañada de exclusión social es la vía de participación para la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos, y acusa, cuando menos, tres procesos adversos:

1. *Contención a la movilidad social.* Si a la precarización laboral y exclusión social le sumamos el compromiso familiar adquirido de enviar una fracción de su ingreso (vía remesas), se puede advertir que para los migrantes la capacidad de consumo se mina al igual que las posibilidades de ascenso social.
2. *Estigmatización del migrante como mercancía humana.* El migrante es reducido a su mínima expresión, como fuerza de trabajo barata, a la cual hay que explotar al máximo con el mínimo gasto social y la mínima retribución laboral. Y, llegado el caso, desecharla.

Gráfica 41

POBLACIÓN RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR LUGAR DE NACIMIENTO Y CONDICIÓN DE CIUDADANÍA 2009



Fuente: SIMDE, UAZ, Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

3. *Subsidio al Estado.* Los inmigrantes, además de estar sujetos a condiciones de superexplotación, financian al Estado sin recibir en contrapartida una dotación equivalente de servicios públicos, prestaciones y remuneraciones óptimas. En lugar de ello, son estigmatizados, criminalizados y segregados.

Transferencias y costos de la migración para los países de origen

Desde la visión dominante sobre migración y desarrollo, que enfatiza un lado del problema, se plantea que los migrantes contribuyen mediante el envío de remesas a la formación del llamado capital humano, una expresión que encubre el propósito de reducir a la persona humana a su condición de recurso disponible para la explotación laboral. Desde ciertas posiciones se arguye que los migrantes demandan servicios educativos en los lugares de residencia que significan costos adicionales al Estado. Sin embargo, la evidencia demuestra que la migración trae consigo una forma de transferencia que aparece invisible para la mayoría de los analistas: los costos de preparación educativa y de formación de fuerza de trabajo en general son transferidos en el proceso migratorio, lo que representa ahorros importantes para la economía receptora.

La noción de transferencia bajo el espectro del desarrollo desigual significa que un país dominante extrae recursos de países o regiones sometidos política, económica o culturalmente. Estos recursos pueden ser económicos, culturales, poblacionales o naturales. Por ejemplo, excedente económico y personas. En este último caso, se trata, preponderantemente, de fuerza de trabajo barata cuyos costos de formación y reproducción corrieron a cargo del país emisor y ni un sólo dólar al país receptor, lo cual significa un jugoso negocio para este último. Desde esta óptica, la migración forzada, más allá de sus causas de origen, se presenta como una forma de explotación que se suma a otros tantos mecanismos de despojo y explotación que a la postre obran en perjuicio de las posibilidades de acumulación en las localidades, regiones y países de origen.

Tesis 6: El proceso migratorio propicia importantes transferencias de recursos económicos por concepto de formación educativa y reproducción social de la fuerza de trabajo

El proceso de inserción laboral de los migrantes al mercado de trabajo del país receptor significa una transferencia de recursos derivada de los costos de formación educativa y reproducción social. Estos costos representan la inversión que realizó el país de origen en su programa de educación, el gasto familiar y social para la subsistencia y bienestar de quienes emigran. Visto de otra manera, la inmigración laboral entraña un significativo ahorro en la formación de fuerza de trabajo para el país receptor. Por las asimetrías socioeconómicas, estos costos son bastante menores en los países periféricos a diferencia de los países receptores.

La transferencia por concepto de gasto educativo de los migrantes mexicanos entre 1994 y 2008 fue de 83 mil millones de dólares a precios de 2008, si consideramos el nivel educativo al momento en que los migrantes arribaron por vez primera a Estados Unidos y estimamos los costos por nivel educativo correspondientes al sistema de educación pública.² Esta cifra equivale al 45 por ciento del total de remesas familiares acumuladas que se enviaron a México en el mismo periodo.

El ahorro de Estado Unidos derivado del hecho de no erogar inversión en la educación de los migrantes laborales mexicanos fue de 613 mil millo-

²Para este cálculo se utilizó el gasto por nivel educativo que presenta el *Informe sobre el panorama educativo de México 2008* del INEE y datos del Current Population Survey 1994-2008.

nes de dólares de 1994 a 2008 (a precios constantes de 2008).³ Si las remesas fuesen consideradas una especie de “fuga de recursos” para el país de inmigración, su monto acumulado para el mismo periodo representaría apenas el 30 por ciento de los ahorros educativos, sin considerar la contribución económica consignada en las tesis 2 y 3.

Además del gasto educativo, la migración representa una transferencia de recursos por concepto de reproducción social, es decir, el costo de vida del migrante antes de su ingreso al país de destino. Vale la pena señalar que el financiamiento de este costo se conforma de distintas fuentes que van desde los recursos públicos destinados al bienestar social comunitario hasta los gastos familiares básicos para el sustento de quienes emigran, incluyendo gran parte de las remesas que contribuyen a la formación de la nueva fuerza de trabajo migrante.

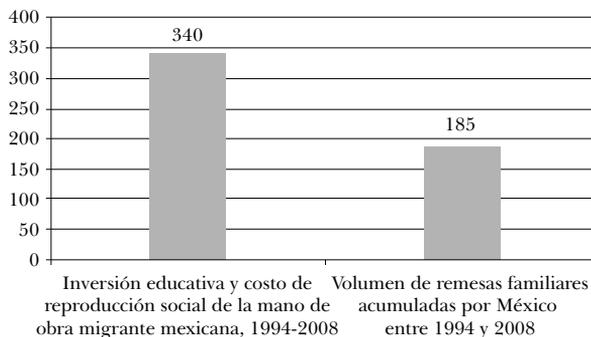
Si tomamos en cuenta tan sólo el costo de la canasta básica patrimonial propuesta por Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) como expresión del costo de vida, entre 1994 y 2008 México transfirió a la economía estadounidense 257 mil millones de dólares a precios de 2008. Esto implica 1.4 veces el monto de las remesas acumuladas captadas en el mismo periodo.

Desde la perspectiva del país de origen, las remesas no son una panacea ni un camino para el desarrollo. Si se compara el monto acumulado de las remesas con los costos de la migración, teniendo en cuenta la edad y nivel educativo de los migrantes al momento de salir, y usando estimaciones conservadoras basadas en los datos oficiales (educación pública y necesidades alimentarias básicas), nos encontramos con el hecho de que, en la era del TLCAN, los costos pagados por México en la reproducción social y educación básica de sus migrantes casi duplica el monto acumulado de las remesas recibidas. Esto implica un subsidio a partir del envío al país de acogida, una verdadera modalidad de intercambio desigual, que no se ve compensado por las remesas. Al sumar las transferencias de recursos por concepto de inversión educativa y costos de reproducción social en el periodo de referencia, México contribuyó con 340 mil millones de dólares a la dinámica socioeconómica de Estados Unidos. Esta cifra equivale a 1.8 veces el monto de remesas acumuladas captadas por México. En esta estimación no se considera la contribución al empleo, producción, consumo e impuestos (véase gráfica 42). Desde esta perspectiva, resulta claro que la sociedad mexicana está *subsidiando* a la economía estadounidense a través de la migración laboral.

³ Este cálculo se efectuó utilizando el gasto por nivel educativo que presenta el National Center for Education, US Department of Education 2007 y se combinó con datos del Current Population Survey 1994-2008.

Gráfica 42

COMPARACIÓN DEL GASTO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL
DE LA FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE MEXICANA EN RELACIÓN
CON EL VOLUMEN DE REMESAS RECIBIDAS
(Miles de millones de dólares)

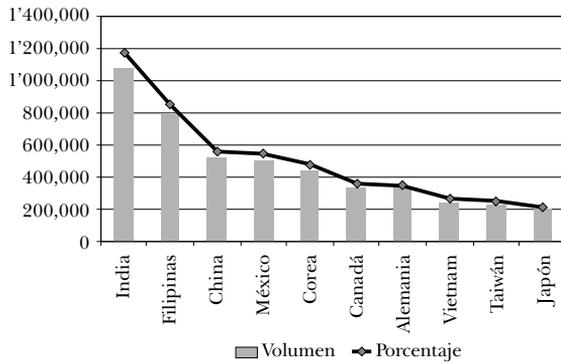


Fuente: Delgado Wise, Márquez y Rodríguez (2009).

Pese a los bajos niveles educativos de la mayoría de los migrantes mexicanos, de manera creciente se están transfiriendo recursos humanos calificados y altamente calificados a Estados Unidos. Si tomamos en consideración la inmigración a Estados Unidos de personas que cuentan con licenciatura y posgrado, México se coloca como el cuarto proveedor en la materia, sólo atrás de India, Filipina y China (véase gráfica 43).

La transferencia de este tipo de fuerza laboral es crucial, pues en ella se ubican científicos, tecnólogos, investigadores, académicos, artistas y diversos profesionistas que pudieran significar un recurso de calidad para el desarrollo nacional, pero que dadas las condiciones de desmantelamiento de los mercados laborales, son aprovechados por la economía más grande del mundo en condiciones por demás ventajosas, pues en muchos casos los trabajadores calificados o altamente calificados son degradados y ubicados en categorías laborales de menor rango al que están capacitados para desempeñar, con el consecuente ahorro en costos laborales. Como se podrá apreciar en la gráfica 44, sólo el 51.2 por ciento de los migrantes mexicanos con licenciatura y posgrado se desempeña en cargos correlativos a su calificación, muy por debajo de los inmigrantes de otras nacionalidades y de los nativos. No obstante, el ingreso promedio que perciben los migrantes mexicanos en posiciones profesionales o directivas (193 mil dólares anuales) está por debajo de las remuneraciones a la que acceden, en condiciones semejantes, inmigran-

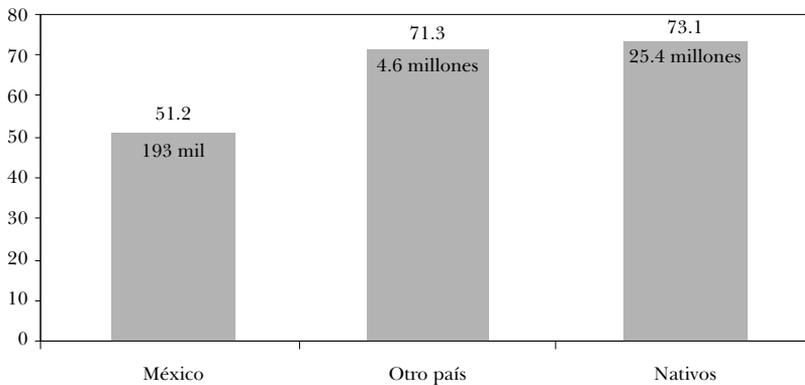
Gráfica 43
**PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE
 CON ESCOLARIDAD PROFESIONAL Y POSTGRADO RESIDENTE
 EN ESTADOS UNIDOS, 2009**



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

tes de otras nacionalidades (4.6 millones de dólares anuales) y los nativos (25.4 millones de dólares anuales) (véase gráfica 44).

Gráfica 44
**POBLACIÓN DE 25 AÑOS O MÁS CON PROFESIONAL O POSTGRADO
 RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR LUGAR DE NACIMIENTO
 EN OCUPACIONES PROFESIONALES O CARGOS DIRECTIVOS, 2009**



Fuente: SIMDE, UAZ. Estimaciones con base en Bureau of the Census, American Community Survey (ACS), 2009.

En términos de las relaciones de desarrollo desigual, podemos postular que la migración forzada está asociada a la profundización del subdesarrollo de la periferia, en contraposición a la promoción del desarrollo, por cuanto implica:

1. *Transferencias de recursos humanos.* Los países exportadores de fuerza de trabajo están transfiriendo su recurso máspreciado, la gente. No sólo como fuente principal para la generación de riqueza, sino también como fundamento para la creación de lazos de sociabilidad, cultura y participación política abocados a la creación social de alternativas. Fenómenos como el despoblamiento, asociados a la migración forzada, son signos evidentes de la incapacidad para reproducir la vida en esas demarcaciones y de su entrega a países desarrollados, interesados en explotarlos intensamente.
2. *Costos socioeconómicos.* Más que un negocio redondo, donde todos ganan, la migración representa la transferencia de los costos de formación de la población migrante y otros costos colaterales, como el desmembramiento de familias, la vulnerabilidad epidemiológica, el despoblamiento, el abandono de actividades productivas, el alcoholismo y la drogadicción, la pobreza, la dependencia de las remesas, entre otros varios problemas socioeconómicos.
3. *Beneficios al capital.* El sector más beneficiado es el del capital que emplea a los inmigrantes en condiciones por demás ventajosas, y en términos más agregados, el Estado y la sociedad en general que ahorran recursos para la formación de nueva fuerza laboral, amén de que, como se argumenta en las tesis 3 y 4, su explotación acontece en condiciones de depresión salarial y exclusión social. Más aún, el propio proceso migratorio ha dado lugar a la proliferación de negocios muy lucrativos que acaban siendo aprovechados por grandes corporaciones transnacionales cuya base de operaciones se asienta en la economía receptora (Guarino, 2003).

El verdadero significado de las remesas

La percepción de las remesas como una divisa fuerte que sostiene las cuentas externas, circulante monetario con efectos multiplicadores expansivos, recursos de calidad para detonar el desarrollo local, aportaciones filantrópicas para las comunidades desahuciadas o un río de oro que irriga los campos agrestes del tercer mundo para conducirlos por las aguas del pro-

greso, son imágenes fetichizadas e ideologizadas del proceso migratorio. En ellas se pretende encarnar la representación del migrante como fuente de riqueza o capital, como persona emprendedora y exitosa, como una suerte de nuevo héroe del desarrollo que habrá de suplir o complementar las funciones del capital y el Estado. Ese discurso apologético encubre el tejido de relaciones enmarcadas en el desarrollo desigual que produce una abundante masa de trabajadores expulsados de su propio país y que ingresa a un mercado laboral excluyente y precarizado.

Tesis 7. Las remesas de los migrantes no compensan las transferencias y costos socioeconómicos que conlleva la migración forzada

Pese a que no existe ninguna constatación empírica ni fundamentación teórica, la idea de que las remesas de los migrantes se transforman en palancas o motores del desarrollo de los países de origen parecería incuestionable, si tomamos como referente el caudal de informes, artículos y discursos que, una y otra vez, reafirman ese nuevo *mantra* del desarrollo. El problema principal de esa formulación político-ideológica es que no toma en cuenta el contexto, como tampoco los procesos entrelazados ni los agentes involucrados. Y, en contrapartida, sobredimensiona bajo un halo de romanticismo la idea de que los migrantes se avienen en agentes o héroes del desarrollo, sin reparar en que la gran mayoría de ellos son trabajadores altamente explotados y excluidos que tiene ante sí el enorme reto de cubrir la subsistencia personal y familiar. Hacen caso omiso de las causas profundas de la migración (tesis 1), ocultan la contribución de los migrantes al país receptor (tesis 2, 3, 4 y 5) y sobredimensionan e idealizan las contribuciones que los migrantes realizan a sus depauperados lugares de origen mediante el envío de remesas, perdiendo de vista que estos lugares muestran, cada vez más, un paisaje desolador y opuesto a cualquier imagen de desarrollo: pueblos fantasmas, actividades productivas abandonadas, desarraigo y desesperanza.

Además de preguntarnos qué son las remesas, la interrogante clave es cómo se producen. Al respecto, no debe perderse de vista que las remesas representan una parte de la remuneración salarial que envían los migrantes a sus dependientes económicos radicados en sus lugares de origen con el propósito de sufragar los gastos ordinarios para la subsistencia familiar (Márquez, 2007). La otra parte está destinada a sufragar la propia subsistencia y la de los dependientes económicos asentados en el país de destino. Por tanto, un problema central es develar las condiciones de vida y trabajo de los migrantes como también de sus dependientes económicos, en los lugares

de origen y destino, para comprender la naturaleza y función de las remesas. A partir de esta visión de conjunto, las remesas configuran una forma de transferencia salarial desde los países desarrollados hacia los lugares exportadores de fuerza de trabajo. No obstante, bajo el desarrollo desigual, se puede advertir que son transferencias cuya cuantía las hace ver insignificantes si se las compara con las transferencias de recursos que le dan origen (véase tesis 1, 2, 3, 4 y 5). Esto quiere decir que las remesas de los migrantes están enmarcadas en modalidades de intercambio desigual dentro de la nueva división internacional del trabajo prolijada por la llamada globalización neoliberal, que en conjunto generan condiciones adversas a las posibilidades de crecimiento, acumulación y desarrollo de los países y lugares de origen.

Las remesas de los migrantes devienen de un salario que de origen ha sido reducido. Por lo mismo, se trata de una *pseudosobresalario*, es decir, de un salario en apariencia superior al que se percibe en el lugar de origen, pero menor al que captan otros contingentes laborales, en condiciones semejantes, en el país de destino. Es un salario que es fragmentado con el envío de remesas y que por lo general está por debajo del valor de la fuerza de trabajo, desde el punto de vista de las necesidades de subsistencia, reproducción y recreación prevalecientes en el país donde se trabaja; amén de que la fracción salarial enviada a los lugares de origen resulta insuficiente, pese al tipo de cambio asimétrico, para cubrir por sí solo la subsistencia familiar, y mucho menos para generar dinámicas de desarrollo. Por tanto, se trata de un salario generado en condiciones de superexplotación y exclusión social.

Uno de los casos más reveladores a escala internacional es el de México, considerado incluso como ejemplo de “buenas prácticas” en materia de migración y desarrollo. Entre 1994 y 2008, el país captó un monto acumulado de remesas familiares de 185 mil millones de dólares a precios de 2008. Más allá de la contribución de este flujo de divisas a la estabilidad macroeconómica del país, en tanto que representan la segunda fuente después del petróleo, y de su contribución a la estabilidad social al apoyar la subsistencia de alrededor de 5 millones de hogares mexicanos, al hacer el balance entre las formas de transferencia asociadas a la migración y la entrada de remesas —como quedó asentado en la tesis 5—, México pierde recursos netos que en estimaciones conservadoras prácticamente duplican sus percepciones bajo ese rubro.

Más aún, las remesas tienen un impacto limitado en el desarrollo local y la disminución de la pobreza. Diversas encuestas han demostrado que las remesas se encuentran atomizadas y se canalizan preponderantemente a la

subsistencia familiar, además de que los escasos recursos destinados a usos productivos están inscritos también en la lógica de la subsistencia. Si bien las remesas son un componente crucial de la estrategia de subsistencia de millones de hogares en México, sólo un tercio de esos hogares logra una ligera mejoría que los ubicaría provisionalmente en los niveles bajos de la clase media, pero también en los umbrales de la pobreza. Visto de otra forma, sin la entrada de remesas la pobreza se incrementaría entre 1.5 por ciento (Rodríguez, 2007) y 1.9 por ciento (Canales, 2008). Los pocos proyectos productivos financiados con remesas están desvinculados de estrategias de desarrollo local (Márquez, 2007).

A la luz de lo hasta aquí expuesto, podemos advertir lo siguiente:

1. *La migración se asocia a diversos costos socioeconómicos para las familias, localidades y regiones de origen que no se compensan con la entrada de remesas.* Estos costos son materiales y tangibles. Entre otros, se pueden señalar al despoblamiento, el abandono de actividades productivas y la dependencia de remesas en los niveles macro y micro.
2. *Las remesas de los migrantes tienen una dinámica acorde a su naturaleza salarial.* La insistencia en la idea de las remesas como fuente de desarrollo de los lugares de origen y del migrante como agente del desarrollo es una mistificación de la migración forzada, que concibe a las remesas de manera fetichizada y que además, haciendo tabla rasa de las condiciones de vida y trabajo, antepone una concepción extractiva del migrante como inagotable proveedor de recursos.
3. *Las remesas representan un recurso marginal frente a la contribución de los migrantes a la sociedad receptora y a las formas de transferencia asociadas, y no se pueden vislumbrar como fuente del desarrollo para el país de origen.* En el balance las remesas tienen como contrapartida nuevas formas de transferencia de recursos y forman parte de un engranaje que genera procesos de degradación social y económica. Ante la ausencia de un proyecto nacional, se genera una dependencia crítica de las remesas que prohija fuertes transferencias de recursos materiales y humanos e inhibe posibilidades de desarrollo en el país emisor.

Tesis 8. *La exportación de migrantes más que una estrategia de desarrollo es un rasgo del subdesarrollo y la dependencia que posterga la implementación de alternativas de desarrollo progresistas e incluyentes*

En el contexto de América Latina, los países que han desarrollado un mayor desarrollo relativo dentro de la región (grupo 1), sin que por ello puedan

considerarse como países centrales o desarrollados en el contexto del sistema mundial capitalista, no han basado su estrategia de acumulación en la exportación de fuerza de trabajo, donde la migración internacional juega un papel relevante. Estos países han implementado estrategias de desarrollo bajo la conducción de gobiernos de centro-izquierda, particularmente Brasil, Argentina y Uruguay. Los países que registran una mayor dependencia de las remesas y una mayor proporción de población migrante (grupos 3 y 2), tienen un menor nivel de PIB per cápita y una mayor participación de población indigente y empleo informal. En especial México, del grupo 2, y Centroamérica, del grupo 3. En ningún caso, la estrategia de exportación de fuerza de trabajo barata y su contraparte, la dependencia de las remesas, ha fructificado como para que los países de la región se instalen como los de mejor desarrollo relativo, al menos desde el punto de vista de los indicadores plasmados en el cuadro 18.

Cuadro 18

INDICADORES DE BIENESTAR Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN GRUPOS DE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA SEGÚN NIVEL DE DESARROLLO RELATIVO (2008)

		<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Indicador	América Latina Total	Países con mayor desarrollo (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay)	Países con desarrollo moderado (Colombia, México y Venezuela)	Países con menor desarrollo (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana)
Remesas per cápita (dólares de 2000)	81.6	35.6	90.0	177.5
Remesas (porcentaje del PIB)	2.0%	0.5%	1.7%	9.0%
Migrantes (porcentaje de la población)	3.7%	1.9%	4.8%	6.3%
PIB per cápita (dólares de 2000)	4,074	6,601	5,320	1,975
Tasa de dependencia demográfica (2005-2010)	60.9	52.9	54.8	68.3

		<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Población pobre (porcentaje)	38.4	19.7	35.1	52.1
Población indigente (porcentaje)	18.1	6.7	14.7	26.8
Empleo informal (porcentaje)	55.7	41.6	55.3	65.3
Carga tributaria, incluyendo contribuciones sociales, 2007-2008 (porcentaje del PIB)	18.7	24.8	13.7	16.4
Gasto público social per cápita 2007-2008 (dólares de 2000)	597	1,209	619	181
Gasto público social, 2007-2008 (porcentaje del PIB)	13.3	18.6	11.8	10.2
Cobertura de pensiones a jubilados en áreas urbanas (porcentaje)	33	64.4	26.6	14.1
Porcentaje que declara gasto de bolsillo para atención de salud	49.7	23.3	35.1	72.1

Fuente: CEPALSTAT, *Estadísticas de América Latina y el Caribe*; CEPAL, 2010, *La hora de la igualdad*; U.S. Census Bureau, Current Population Survey, suplemento de marzo, 2008; e FMI, Economic Outlook Database, 2010.

Conclusiones

Para desmitificar la visión ideológica prevaleciente sobre migración y desarrollo es imprescindible realizar un esfuerzo que contribuya a repensar teórica, conceptual y empíricamente la relación entre desarrollo desigual y migración forzada. En esa ruta, el presente capítulo permite arrojar las siguientes conclusiones:

1. *La migración laboral forma parte del proceso de reestructuración capitalista.* Los enfoques individualistas, microsociales y transnacionalistas resultan limitados para dar cuenta del complejo entramado estructural que subyace a las migraciones internacionales en la sociedad contemporánea, por cuanto tienden a aceptar acríticamente la formulación unidireccional y descontextualizada de la relación migración y desarrollo. En el contexto del desarrollo desigual y de la globalización neoliberal se reconfiguran las relaciones internacionales para dar paso a una nueva divi-

sión internacional del trabajo que, entre otras cosas, expresa las relaciones de intercambio asimétrico que emergen de la abundante, flexible y desorganizada fuerza de trabajo barata a disposición del capital. En esta órbita, entra en escena la migración laboral canalizada hacia los países centrales como recurso estratégico para afrontar la competitividad internacional.

2. *La migración contribuye preponderantemente al crecimiento económico del país receptor.* Los migrantes son requeridos por el mercado laboral del país receptor con la finalidad de satisfacer su demanda laboral y abaratar sus procesos productivos, mediante el desplazamiento de trabajadores mejor posicionados y, en términos generales, la desvalorización de la fuerza de trabajo. En lugar de reconocer públicamente este aporte, los gobiernos de los países receptores difunden un discurso discriminatorio y criminalizador que concibe a los inmigrantes como una carga para la sociedad receptora y como un peligro para la seguridad interna. Al estigmatizar a esta fuerza de trabajo, perversamente se contribuye a su mayor desvalorización. Los países centrales son demandantes de amplios contingentes multinacionales de trabajadores calificados, poco calificados y no calificados, sean documentados o no. El Estado juega un papel importante en la regulación de los flujos migratorios de conformidad a los intereses de las clases dominantes y las corporaciones que representan. Al ocultar esta realidad, los migrantes se presentan, ante los ojos de la opinión pública de las sociedades receptoras, como culpables de muchos de los males que las aquejan: desmantelamiento del Estado de bienestar, achicamientos de las clases medias, desempleo y precarización laboral, etcétera.
3. *La exportación de fuerza de trabajo entraña múltiples transferencias de excedentes y recursos materiales y humanos del país emisor al receptor que no son compensadas por el flujo de remesas.* En la órbita del desarrollo desigual, los países periféricos se reinsertan a la dinámica de acumulación mundial en las peores condiciones. Más aún, los países que abrazan la ideología neoliberal sin reparos, entregan sus sectores estratégicos al capital foráneo y desmantelan sus limitados sistemas de bienestar social, al tiempo en que se ven orillados a incrementar la transferencia de excedentes, recursos naturales y humanos hacia el centro del sistema. Los países que se han especializado en la exportación de fuerza de trabajo, en apariencia están haciendo un negocio redondo pues depuran a su población considerada redundante, amortiguan el problema del desempleo estructural, aminoran los riesgos de conflicto social y edifican una nueva fuente de

divisas representada por los recursos salariales enviados por los migrantes. Las remesas parecerían paliar el problema de la pobreza para los dependientes económicos de los migrantes, con lo cual se ofrece un “rostro humano” del modelo neoliberal, que con ello encuentra un puntal. Sin embargo, en el fondo, estos países están perdiendo recursos inapreciables para su propia sustentabilidad. En primer término, pierden la principal fuente de toda riqueza, la fuerza de trabajo. Además, transfieren junto con la mercancía humana de exportación los costos de formación educativa y los gastos familiares y sociales de reproducción. Esto sin tomar en cuenta que, por una parte, los migrantes están expuestos permanentemente a todo tipo de riesgos que ponen en peligro la vida misma, ya sea en toda la travesía migratoria como en su estancia en los lugares de destino y, por otra parte, la migración está asociada a múltiples procesos de degradación social en el ámbito local, regional y nacional que no son subsanados con las remesas. Nos referimos a fenómenos como el desdoblamiento, la dependencia de las remesas, el abandono productivo y la insustentabilidad social.

4. *La integración asimétrica representa nuevas formas de intercambio desigual y abaratamiento laboral.* El abaratamiento laboral ha sido una estrategia permanente de la reestructuración capitalista ensayada desde la década de los setenta. No han importado los costos humanos manifiestos en términos de pobreza, desempleo, hambre y violencia, todo ha estado centrado en el principio de maximizar los márgenes de ganancia para el capital, preponderantemente para el gran capital transnacional en mancuerna o alianza con una pequeña elite que controla el Estado nacional en los países emisores. En todo caso, lo importante para destacar es que, con la exportación de fuerza de trabajo, surgen dos nuevas modalidades de intercambio desigual, mucho más desventajosas para la periferia que aquella sustentada en el intercambio de productos primarios por productos industrializados que fuera ampliamente analizada y documentada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los teóricos de la dependencia a partir de los planteamientos de Emmanuel (1972). Por un lado, la exportación indirecta de fuerza de trabajo, derivada de la participación de los países periféricos en las cadenas globales de producción, significa la *transferencia neta de ganancias al exterior*. Se trata de una modalidad extrema de intercambio desigual que anula toda posibilidad de desarrollo y crecimiento económico en la periferia. No puede existir una modalidad más desventajosa y lacerante de intercambio desigual que aquella que implica la transfe-

rencia de la totalidad del excedente producido. Por otro lado, la exportación directa de fuerza de trabajo vía migración laboral implica no sólo la transferencia de los costos de formación y reproducción de la población forzada a desplazarse de sus lugares de origen, sino también la pérdida del recurso más importante para la acumulación de capital en el país emisor. La creciente incorporación de fuerza de trabajo altamente calificada de la periferia al centro agrava aún más esta problemática y compromete sobremanera las posibilidades de construir un sistema nacional de innovación sobre el que se finquen las perspectivas de desarrollo nacional del país emisor. Analizar estas nuevas modalidades de intercambio desigual plantea un importante desafío teórico, metodológico y empírico para avanzar en la concepción y caracterización del capitalismo contemporáneo como también la problemática del desarrollo desigual. Los postulados que enarbolan las teorías del intercambio desigual, sustentados en las diferencias salariales que emergen de las trabas a la movilidad poblacional (que, en el lenguaje marxista, se conceptualizan como diferencias en las tasas de plusvalía), abren una importante veta analítica para avanzar en esta perspectiva.

5. *La exportación de fuerza de trabajo no es ni puede llegar a convertirse per se en una avenida para el desarrollo.* Queda demostrado que, contrariamente a la ideología neoliberal de migración y desarrollo, la migración forzada, y su expresión estructurada de exportación de fuerza de trabajo barata, en lugar de conducir al desarrollo local, regional o nacional, es una expresión más del sometimiento de los países periféricos y de la profundización del subdesarrollo en el que se encuentran atrapados. El postulado de que los migrantes son los nuevos agentes del desarrollo es un principio emanado de la ideología neoliberal que oscurece la naturaleza del nexo migración-desarrollo y pretende achacar a los propios migrantes la responsabilidad de mejorar sus condiciones de vida y trabajo, sin tomar en cuenta las causas de fondo de la problemática y mucho menos proponiendo cambios estructurales, institucionales y políticos orientados a una transformación social sustantiva.
6. *La vía para modificar el paradigma de migración forzada es colocar al desarrollo del país emisor en el centro y pugnar por nuevas formas de inserción a la economía mundial.* Continuar excavando en la falsa idea de que la migración es fuente del desarrollo para los países de origen es brindar una carta de naturalización permanente al modelo neoliberal y a sus formas perversas de sobreexplotación laboral, extracción de excedentes y depredación ambiental. Es continuar poniendo en riesgo la subsistencia y la vida

misma de millones de personas en el planeta con el afán de garantizar el incontenible proceso de concentración de poder, ganancia y riqueza en pocas manos. Es rendirse ante la idea autoimpuesta de que no hay alternativas y de que la actual trama de la globalización neoliberal es un desafío para imitar las políticas y modelo civilizatorio de los países centrales. Lo cual significa ocultar la voraz transferencia de recursos de la periferia al centro y los múltiples mecanismos asociados que boicotean el proceso de acumulación, crecimiento y desarrollo en esas anchas demarcaciones. Ante ese escenario truculento y plagado de contradicciones, se impone con mayor nitidez la necesidad de repensar el desarrollo de los países periféricos bajo nuevas orientaciones teóricas y políticas que contemplen transformaciones profundas en el entramado estructural, político e institucional, capaces de revertir las causas de la migración forzada y avanzar hacia una nueva arquitectura mundial que contemple la reducción de las desigualdades sociales, la disminución de las asimetrías entre países y la construcción de relaciones armónicas con el medio ambiente.